

TURISMO RURAL COMUNITARIO EN EL CENTRO DE MÉXICO. CONSIDERACIONES PARA SU COMPRENSIÓN DESDE LAS TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS

COMMUNITY-BASED RURAL TOURISM IN CENTRAL MEXICO:
CONSIDERATIONS FOR UNDERSTANDING IT FROM THE
PERSPECTIVE OF SOCIOECONOMIC TRANSFORMATIONS

HUMBERTO THOMÉ ORTÍZ*, IRAIS GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ**

RESUMEN: Se sabe que el turismo es una actividad que genera diversos impactos en las esferas ambiental, económica y social, pero, paradójicamente, puede ser un motor de desarrollo, por lo que es necesario repensar sus prácticas y paradigmas. El turismo rural comunitario es una opción de ocio recreativo que, desde una lógica adaptativa, contribuye a la preservación del patrimonio biocultural y como herramienta para la redistribución de la riqueza. El objetivo de este artículo es identificar los enfoques críticos que, desde el marxismo ecológico, ayudan a caracterizar otras formas de hacer turismo desde la colaboración, la adaptación y las transiciones socio ecológicas. Se advierte que los impactos del turismo rural presentan ambivalencias frente al reto de la conservación ambiental, puesto que sus esfuerzos en este sentido son fragmentarios e intermitentes, permitiendo un avance parcial hacia nuevas formas de gestionar el espacio rural y el tiempo libre en las sociedades contemporáneas.

PALABRAS CLAVE: Sostenibilidad multidimensional, turismo comunitario, economía ecológica, desarrollo rural, marxismo

ABSTRACT: It is known that tourism is an activity that generates multiple environmental, economic, and social impacts, but paradoxically it can be an engine of development, that is why it is necessary to rethink its practices and paradigms. Rural community-based tourism is a leisure option that, from an adaptive logic, contributes to the conservation of biocultural heritage and it can function as a tool for the redistribution of wealth. The aim of this article is to identify critical approaches from ecological Marxism that help to characterize other forms of tourism based on cooperation, adaptation and socio-ecological transitions. It has been identified the ambivalences of the nuances of community-based rural tourism to face environmental conservation that, through

* Doctor en Ciencias Agrarias. Profesor Investigador de Tiempo Completo del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Estado de México. Correo electrónico: hthomeo@uaemex.mx. Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-6714-3490>

** Doctora en Turismo. Profesora de tiempo Completo de la Facultad de Turismo y Gastronomía de Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Estado de México. Correo electrónico: igonzalezdo@uaemex.mx. Orcid: <http://orcid.org/0000-0001-8518-0060>



fragmented and intermittent efforts, allows progress towards new ways of managing rural space and leisure in contemporary societies.

Keywords: Multidimensional Sustainability, Community-based, Tourism Ecological Economics, Rural Development, Marxism

Recibido: 21.03.24. Aceptado: 06.10.25

INTRODUCCIÓN

EN LA SEGUNDA DÉCADA del siglo XXI se han presentado una serie de desafíos globales como la vulnerabilidad sanitaria, los efectos inéditos del cambio climático y la descomposición de los sistemas sociopolíticos implantados en el siglo XX. Estas crisis requieren respuestas integrales desde un enfoque alternativo. Tal es el caso del turismo comunitario que puede ser una herramienta de desarrollo, con una posición crítica respecto al turismo de masas. En contraste, el turismo comunitario se centra en el bienestar socioeconómico de las personas y en una relación armónica con la naturaleza, incluyendo a las formas de vida no humanas, desde un enfoque ecocéntrico (Eréndira Almanza et al., 2023).

El desarrollo económico es antagónico al desarrollo sustentable, al estar el primero fundamentado en criterios de crecimiento y acumulación, mientras que el segundo se basa en el bienestar, a través de la gestión colectiva, la solidaridad, la reciprocidad y el bien común. Las sociedades postindustriales encuentran en el individualismo la piedra angular del neoliberalismo, desarrollado bajo los postulados de la modernización y desarrollo, que en palabras de Leff (2000): “han generado las externalidades económicas y sinergias negativas del crecimiento sin límites que ha llevado a la insustentabilidad: al desequilibrio ecológico, la escasez de recursos, la pobreza extrema, el riesgo ecológico y la vulnerabilidad” (p. 6).

La turistificación de los espacios rurales ha incidido en la sobreexplotación de los recursos locales, la excedencia de la capacidad de carga, la transculturación, el sesgo economicista y el desplazamiento de los liderazgos comunitarios. En esencia, el turismo rural suele ser ambivalente, pues simultáneamente puede ser un modelo alternativo de turismo o una herramienta de inducción de la lógica capitalista hacia las periferias.

En este caso en particular, se decidió utilizar el concepto de turismo rural comunitario, entendido como una estrategia disruptiva de desarrollo rural sustentable, que busca fomentar la participación de los actores comunitarios en la gestión de sus recursos bioculturales, así como la dinamiza-

ción de las economías locales. Investigaciones recientes en México, ponen en evidencia que además de diversificar los ingresos rurales, refuerza la cohesión social y potencia el empoderamiento, permitiendo a las comunidades tomar decisiones que responden a sus necesidades prioritarias (González-Domínguez et al., 2022). En el mismo sentido, esta actividad ha mostrado ser resiliente frente a momentos críticos como el experimentado durante la pandemia por COVID-19, siendo una oferta turística flexible ante una gran diversidad de fenómenos emergentes (Majuelos y Arjona, 2024). Sin embargo, es necesario desarrollar perspectivas teóricas y diseños metodológicos que permitan abordar esta tipología turística de manera integral incluyendo sus dimensiones económica, social y ambiental, así como fomentando verdaderos círculos virtuosos para el espacio rural (Kieffer, 2019). El turismo rural comunitario encierra un gran potencial como herramienta para el desarrollo local lo que demuestra que mediante la integración de políticas públicas coherentes y la autogestión se puede generar impactos positivos en el largo plazo.

Ciertamente, el turismo rural comunitario puede mostrar algún grado de independencia de las estructuras económicas dominantes, al anidarse en pequeñas empresas guiadas por los principios de la economía social, lo que contribuye a mejorar la calidad de vida de los actores locales. Al respecto, el presente artículo busca aprovechar la visión crítica al orden capitalista que comparten la economía social y el marxismo, particularmente en las dinámicas de producción y distribución de riqueza en el turismo, pues esta sinergia puede llegar a ser una herramienta potente de reflexión. Desde luego que el enfoque marxista privilegia el análisis de las contradicciones del capitalismo (acumulación y explotación), mientras que la economía social se centra en la autogestión, la participación y la cooperación (Díaz, 2017). Ambas, en conjunto, tienen un enorme potencial para ayudar a pensar nuevos modelos que sitúen el bienestar humano y la justicia social en el centro del turismo comunitario.

Desde el punto de vista ecocéntrico, el turismo rural comunitario tiene la capacidad de armonizar las relaciones entre sociedad y naturaleza. Un aspecto clave es dejar de ver la actividad turística desde lógicas extractivistas y de explotación (Martínez-Alier, 2004), para empezar a verla como experiencia transformadora, constitutiva de nuevas formas de intercambio económico y nuevos estilos de vida. La alteridad del turismo rural comunitario respecto al modelo de turismo masivo -en franca decadencia- permite advertir que el primero será más resiliente frente a las crisis del siglo XXI tal como se ha documentado en las formas en que el turismo rural se adaptó a

los desafíos que le representó la pandemia por COVID-19 (Thomé-Ortiz, 2020).

Es fundamental privilegiar la perspectiva de las comunidades receptoras frente al turismo, siendo esta una clave para desarrollar alternativas al turismo convencional, generando esquemas más horizontales sobre las vinculaciones entre el campo y la ciudad. Se debe tomar en consideración que el turismo obedece a procesos mayores de reestructuración socioeconómica que impactan sobre el entorno rural, por lo que la vida (su calidad) debe estar en el centro (Mendoza et al., 2013).

Sin duda, reflexionar sobre alternativas comunitarias al turismo convencional, requiere apoyarse en un enfoque crítico como el marxismo ecológico cuya aportación teórico-metodológica es útil para abordar las implicaciones ambientales de las interacciones entre turismo y sociedad. El turismo comunitario puede ser una acción de resistencia, a través de la cual se cuestionen los efectos perniciosos del turismo neoliberal y pueda delinearse un turismo de base social.

En este sentido, la sustentabilidad a largo plazo en el turismo rural comunitario puede ser evaluada a partir de los impactos ambientales y socioeconómicos en las comunidades receptoras, es decir, en las modificaciones causadas a sus medios de vida, estructuras económicas y bienestar integral (Luna et al., 2018). Por ello es relevante saber si el turismo rural comunitario tiene la capacidad de generar procesos de empoderamiento local (Grimm y Sampaio, 2016; González-Domínguez et al., 2022) que apunten hacia una autodeterminación de las comunidades rurales en sus procesos de transformación y resiliencia (Chontasi et al., 2022).

Por lo anterior, la perspectiva ecológica marxista resulta útil para comprender cómo, a través del turismo, los espacios rurales se reconfiguran mediante nuevas relaciones entre su materialidad, historicidad y dinámicas socio ecológicas. Este artículo enmarca al turismo comunitario, dentro del turismo sostenible con enfoque social (Macári o de Oliveira et al., 2013), dando prioridad a su capacidad transformadora de los territorios (Hidalgo, 2021).

EL MARXISMO ECOLÓGICO COMO HERRAMIENTA DE REINTERPRETACIÓN DEL TURISMO RURAL COMUNITARIO

La integración de la dimensión socioambiental en el análisis del turismo rural crea la necesidad de adoptar posturas desde la teoría crítica. En este

sentido, el marxismo ecológico provee un marco teórico basado en la idea de que la sociedad y la naturaleza están estrechamente conectadas a partir de una relación metabólica. Este ejercicio implica cuestionar las posturas antropocéntricas y economicistas del marxismo clásico.

Jhon Bellamy Foster (2018) ha propuesto una relectura de los escritos de Karl Marx desde una perspectiva ecológica, destacando la importancia de entender la simbiosis entre sociedad y naturaleza, más allá de las visiones instrumentalistas del sistema capitalista, sino desde alternativas ecocentristas o perspectivas críticas de corte más radical.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el marxismo ecológico adquirió un papel central en los estudios críticos sobre los problemas ambientales, con especial énfasis en los efectos derivados del cambio climático (Saito, 2022). La propuesta de James O'Connor (2009) de un “marxismo ecológico” subraya la importancia de entender la crisis capitalista desde una perspectiva ambiental que contribuya a una redefinición del contrato establecido entre naturaleza y cultura. Según Altvater (2006):

Las categorías básicas de la crítica marxista de la economía política con respecto a la relación sociedad-naturaleza están orientadas hacia la comprensión del metabolismo, esto es, de las transformaciones de la materia y la energía, el rol crucial de las necesidades humanas, el carácter dual del trabajo y la producción, la dinámica de las crisis económicas y sociales, la valorización del capital, la acumulación y expansión (globalización), la entropía y la irreversibilidad. (p. 343)

Por tanto, el sistema de producción capitalista es un proceso que transforma la naturaleza en valores de uso para la satisfacción de las necesidades humanas, por lo que es imposible analizar los problemas ambientales sin considerar las relaciones entre naturaleza y ambiente, bajo la premisa de la alienación de la naturaleza, que incluye la acción humana (Zanuccoli y Portapila, 2012).

Es por ello que la clasificación de los entornos construidos permite entender las relaciones entre la dinámica de acumulación capitalista y las funciones atribuidas al medio ambiente, en el contexto neoliberal. Por esta razón, James O'Connor (2009) establece que el “marxismo ecológico” solo puede entenderse a la luz de la crisis capitalista del siglo XXI, donde las condiciones generales de producción se asumen como una “crisis de subproducción”, que sugiere la necesidad de incorporar el concepto de escasez. Es posible identificar una crisis de sobreproducción o sobreacumulación según el “marxismo clásico” y una crisis de subproducción con-

forme al “marxismo ecológico”. Lo anterior, presupone que la continuidad de las condiciones naturales de producción implica la degradación ecológica, así como los costos sociales asociados con la restauración del entorno construido. Por ejemplo, la sustitución de los ciclos espaciotemporales en la agricultura por ciclos industriales tiene consecuencias negativas tanto para el medio ambiente, como para el sistema social, fenómeno que juega un papel crucial en la exacerbación de la crisis ecológica del capitalismo (Altvater, 2006).

Al respecto Foster (2000) señala cuatro perspectivas fundamentales dentro del marxismo ecológico: i) aquellos que consideran al marxismo como *antiecológico*, particularmente desde una crítica a la praxis soviética; ii) quienes dividen la obra de Marx en el “Marx joven”, que presenta algunas aproximaciones ecológicas, para luego sucumbir con el “Marx maduro” en una visión *protecnológica y antiecológica* (posición adoptada por Antony Giddens (1987), entre otros); iii) aquellos que sostienen que Marx ofrece un *análisis relevante de la degradación del suelo*, debido a la agricultura, pero este enfoque queda separado del núcleo de su análisis social (perspectiva de James O’Connor (2009); y iv) quienes consideran que Marx desarrolló una *aproximación sistemática a la degradación ambiental*, en particular en relación con la fertilidad del suelo, lo que le permite contribuir desde el núcleo de la teoría marxista a los debates contemporáneos sobre la sustentabilidad.

A nuestro parecer el marxismo ecológico aporta una visión holística del desarrollo humano, al integrar la interdependencia entre sociedad y naturaleza en el análisis socioeconómico, aportando así una herramienta útil para mejorar la comprensión sobre las actividades turísticas en el ámbito rural.

Sin duda, los enfoques marxistas y de sustentabilidad pueden presentar cierto nivel de complementariedad y también de contraste, pero su mayor articulación es el cuestionamiento compartido al modelo capitalista que ignora los límites planetarios (Treacy, 2020). Para el análisis del turismo rural comunitario se considera importante actualizar una mirada crítica sobre el concepto de sustentabilidad, más allá de los límites del marxismo ecológico, justamente porque el fenómeno turístico es complejo y trastoca los límites ambientales para insertarse también en los desafíos del orden económico, social, político y cultural. Aspectos que pueden ser mejor cubiertos mediante la crítica marxista a los paradigmas de la sustentabilidad institucionalizada. En este sentido, se retoman cinco principios que pueden contribuir al desarrollo de visiones críticas sobre el turismo rural comunitario, tal como se observa en la tabla 1:

Tabla 1. Interseccionalidad entre el marxismo ecológico y el turismo rural comunitario.

MARXISMO ECOLÓGICO	TURISMO RURAL COMUNITARIO
Acumulación por desposesión	Control y propiedad comunitaria de los recursos turísticos
Renta de las tierras	Formas de tenencia colectiva de la tierra como principio de conservación y control social sobre las actividades turísticas.
Metabolismo social y ambiental	Relación energética equilibrada entre la sociedad y la naturaleza, a través de prácticas turísticas sustentables.
Sustentabilidad social	Enfoques participativos, orientados al desarrollo biocultural y regenerativo.
Economía solidaria	Organización de empresas sociales, basada en las estructuras tradicionales, bajo principios de equidad y reciprocidad.

Fuente: Elaboración propia (con base en: Schmidt, 1976; Foster, 2000; Martínez-Alier, 2004; Toledo, 2008; Harvey, 2010; Osorio, 2017; D'hers et al., 2020).

1. Acumulación por desposesión: Ilustra el proceso a través del cual los recursos naturales (bienes comunes) son expropiados y privatizados por actores económicos hegemónicos, generando desigualdades sociales e impactos ambientales negativos (Harvey, 2004, 2010); tal es el caso de la isla de Cozumel donde, mediante políticas públicas, el Estado facilitador favorece la instauración de formas de acumulación por grupos de poder que despojan de sus territorios a las comunidades, convirtiéndolas en mano de obra para atender las demandas de ocio de mercados internacionales, operadas por inversionistas globales (Palafox y Bolan, 2018).
2. Renta de tierras: Se enfoca en el papel de la tierra, sus formas de tenencia y las repercusiones que ello tiene en las relaciones sociales y ambientales. Analiza cómo la propiedad de la tierra influye en la apropiación y explotación de recursos naturales (Osorio, 2017). Ejemplos como el de la etnia Saraguro en Loja, Ecuador, permiten inferir que las formas de tenencia comunitaria de la tierra, en conjunto con las formas de organización tradicionales, facilitan la adopción de modelos de turismo comunitario, inscritos en una lógica económica distinta a la del turismo convencional (Ordoñez y Ochoa, 2020).

3. Metabolismo social: Se refiere a la interacción entre la sociedad y la naturaleza; es decir, cómo la sociedad extrae recursos naturales (energía) y genera impactos (residuos) al medio ambiente como resultado de sus procesos productivos y de reproducción social (Schmidt, 1976; Martínez-Alier, 2004; Toledo, 2008; D'her et al., 2020). La diversificación productiva de los sistemas de producción de sal prehispánica en Zapotlán Salinas, Puebla ejemplifican la forma en la que el turismo agroalimentario constituye un nuevo metabolismo social en el espacio rural, generando nuevos procesos sociales y económicos en los territorios turistificados (Thomé-Ortiz, 2017).
4. Sustentabilidad social: Implica la creación de condiciones que no solo mejoren la vida de los trabajadores, sino que también respeten y regeneren los sistemas naturales. En este sentido, el marxismo ecológico sostiene que la emancipación social está intrínsecamente ligada a la liberación de la naturaleza de la explotación capitalista (Foster, 2000); un ejemplo de ello son los procesos de empoderamiento de las mujeres que se insertan en proyectos de turismo comunitario en el centro de México, los cuales han sido ampliamente documentados (González-Domínguez et al., 2024).
5. Economía solidaria: Se concibe como un sistema que busca la armonía entre las actividades económicas, la justicia social y la preservación del medio ambiente. Este enfoque reconoce la interconexión entre las desigualdades sociales y las tensiones ecológicas (Martínez-Alier, 2004). Un valioso ejemplo es el proyecto cooperativo y solidario de *Tosepan Kali*, a través del cual se incorpora la actividad turística a un modelo comunitario de economía solidaria en Cuetzalan, México (Cobo et al., 2018).

MATERIALES Y MÉTODOS

Este artículo desarrolla un estudio de caso sobre el turismo rural comunitario en el Estado de México con la finalidad de aportar elementos teóricos a los estudios críticos del mismo. La investigación adoptó una perspectiva histórica y evolutiva sobre las actividades turísticas en el medio rural, analizando los cambios y continuidades ocurridos en los proyectos de turismo estudiados entre el 2013 y el 2023. El año 2013 marcó un hito importante en términos de inversión en infraestructuras turísticas en el espacio rural, a través del Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas (PTAZI) de la ahora extinta Comisión Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas (González-Domínguez et al., 2018). Mientras que la segunda década del siglo XXI es un momento coyuntural en el que el turismo rural adquirió un papel fundamental en el ejercicio del tiempo libre, en el contexto de la pandemia y pospandemia por COVID-19 (Thomé-Ortiz, 2020). A ello, hay que añadir que la zona de estudio forma parte de la periferia rural de una de las metrópolis más grandes del mundo: la Zona Metropolitana del Valle de México. Aspecto que hace especialmente interesante el estudio, en razón de los servicios ambientales y culturales que estos escenarios aportan a un gran número de personas.

El objetivo de la investigación fue mejorar la comprensión del turismo rural comunitario a la luz de la ecología marxista y sus contrastes con los principios instrumentales de la sustentabilidad institucionalizada. En otro sentido, se buscó analizar la forma en que la praxis turística en estos espacios dialoga con visiones prescriptivas de la sustentabilidad, ancladas a los programas y políticas públicas que originalmente impulsaron varios de los emprendimientos aquí presentados.

Fueron estudiados 32 proyectos de turismo rural comunitario, localizados en nueve regiones del Estado de México, distribuidos en 19 municipios (fig. 1). Se utilizó el método de muestreo por conveniencia (Teeroovengadum y Nunkoo, 2018), considerando la disponibilidad de los actores turísticos para participar en el estudio. Se caracterizó cada uno de los establecimientos mediante un inventario de recursos turísticos y se aplicaron 32 entrevistas en profundidad que fueron interpretadas mediante técnicas descriptivas y de análisis de contenido.

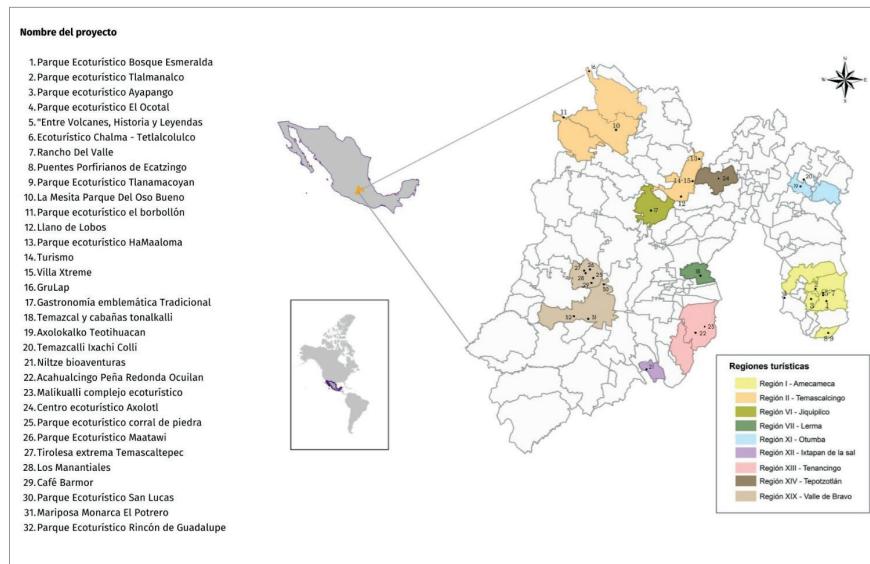


Figura 1. Mapa de ubicación de casos de estudio. Elaboración propia, 2024.

Las entrevistas se configuraron con 27 preguntas abiertas de carácter semiestructurado, lo que supuso retomar los cuestionamientos en diversos momentos de la temporalidad que comprendió este estudio. Las categorías de análisis exploradas en las entrevistas fueron: i) acumulación por desposesión, ii) renta de la tierra iii) metabolismo social, y iv) sustentabilidad social. A partir de estas cuatro categorías se pretendió abordar el fenómeno emergente del turismo rural comunitario, desde la perspectiva de la teoría fundamentada (Seyfi y Hall, 2022).

RESULTADOS

Acumulación por desposesión

De acuerdo con Jason W. Moore (2015), el concepto de acumulación por desposesión ilustra la forma en que el capitalismo impulsa la apropiación privada y la explotación intensiva, generando desigualdades y amenazando la sostenibilidad. En el campo mexicano existen diferentes formas de tenencia de la tierra, las cuales tienen diversas implicaciones para la conso-

lidación del turismo comunitario. Según la Ley Agraria (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1992), estas pueden ser:

- i) *Ejidal*: Los ejidos son una modalidad de propiedad rústica fundada por el Estado mexicano única en el mundo, resultado del reparto agrario a las sociedades campesinas, que tiene como finalidad la justicia social respecto a la tenencia de tierras para las familias campesinas en oposición al latifundio (Artículos 9, 10 y 11).
- ii) *Comunal*: Son núcleos agrarios a los que el gobierno otorgó reconocimiento jurídico, generando propiedades comunes que operan bajo el derecho consuetudinario (Artículos 105, 106 y 107).
- iii) *Privada*: Son terrenos pertenecientes a un solo dueño, el cual tiene el poder absoluto para vender, rentar o heredar la propiedad. (Artículos 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124).

A continuación, se expone la ubicación y tipo de propiedad de la tierra de los emprendimientos turísticos estudiados.

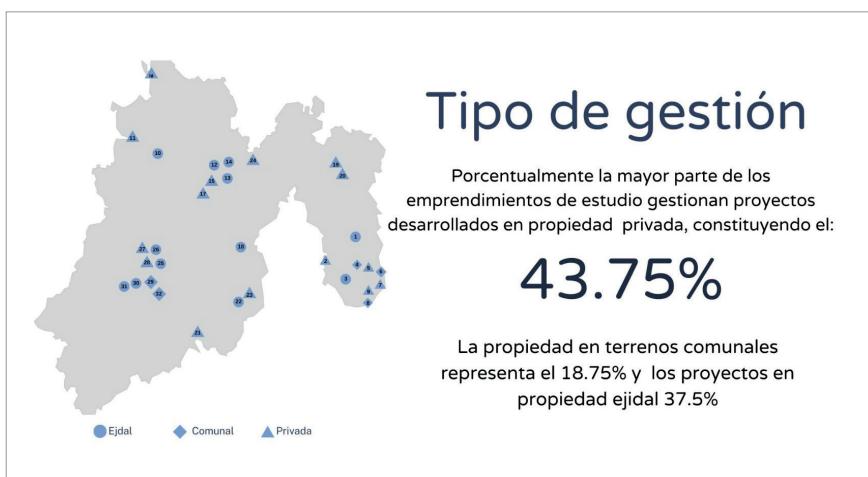


Figura 2. Tipo de propiedad en los proyectos de estudio. Elaboración propia, 2024.

Existen diferencias en la organización, planificación y gestión del turismo rural comunitario, en función de la tenencia de la tierra en que los proyectos se asientan. Los emprendimientos genuinamente comunitarios son aquellos que se localizan en tierras comunales y ejidos. Las tierras co-

munales tienen mayor presencia de pueblos originarios, por lo que el turismo en estos territorios adquiere una importante connotación étnica. Por su parte, las tierras ejidales se relacionan con grupos campesinos, por lo que se orientan a modalidades agroturísticas; sin embargo, hay una tendencia al desarrollo del turismo rural en tierras privadas, aspecto que se distancia de una visión comunitaria sobre el aprovechamiento turístico del capital rural (Garrod et al., 2006). El carácter privado de algunos emprendimientos no es esencialmente algo negativo, pues pueden ser negocios locales, en pequeña escala que representen alternativas valiosas al turismo convencional. Lo anterior, puede estar asociado con los flujos de inmigración hacia el campo, siendo algunos de estos negocios propuestas de actores neo rurales que generan beneficios indirectos a las comunidades (Brunet y Alarcón, 2006).

Los emprendimientos turísticos privados coexisten con los emprendimientos comunitarios en ambientes competitivos, teniendo los primeros mayores capacidades y capitales para la apropiación turística del territorio que los segundos. Dichas capacidades están ancladas a una racionalidad económica empresarial que genera nuevas desigualdades; ante ello, es posible preguntarse si deben establecerse límites y regulaciones sobre la apropiación turística del capital rural. Por su parte, los emprendimientos de turismo rural comunitario se adscriben a una racionalidad económica campesina, toda vez que la generación de ingresos económicos y la repartición de los mismos se dan en colectivo, buscando invertir en bienes comunes. Desde esa perspectiva, el esquema bajo el que debe administrarse el turismo rural comunitario es la economía social. Se observa que los emprendimientos privados se enfocan en satisfacer a la demanda como mecanismo de crecimiento y acumulación, mientras que los emprendimientos comunitarios se enfocan en la satisfacción de la comunidad como herramienta de bienestar.

Se infiere, entonces, que el turismo rural comunitario sirve para contrarrestar la acumulación por desposesión, puesto que privilegia la gestión social y colectiva de la actividad turística, de la tierra y de los bienes comunes. Igualmente, redunda en una distribución equitativa de los beneficios del turismo entre los integrantes de la colectividad. Sin embargo, también debe observarse que, dada su orientación a una racionalidad económica campesina, son organizaciones menos competitivas (en términos de mer-

cado) que las empresas privadas, por lo que es fundamental repensar los significados de desarrollo a los que interpela esta actividad, que más allá del crecimiento económico tiene el potencial de generar beneficios en materia de sostenibilidad multidimensional, empoderamiento y desarrollo de capacidades.

Renta de la tierra

El sistema capitalista encuentra múltiples estrategias para apoderarse de cualquier nicho de mercado. En su expansión hacia el espacio rural este sistema redefine estrategias de apropiación de los recursos colectivos. En ese sentido, se hace referencia a la renta de tierras ejidales para el aprovechamiento turístico de negocios privados. Es fundamental que los actores locales se concienticen respecto a los impactos de la renta de tierras, buscando mantener el control social sobre el territorio y promover el uso sostenible de los bienes comunes.

El metabolismo social en el turismo rural comunitario

El turismo rural comunitario tiende a promover relaciones equilibradas entre ser humano y naturaleza, evitando la sobreexplotación de los recursos y fomentando prácticas de bajo impacto. Al adoptar métodos participativos en su planificación y desarrollo, este enfoque turístico busca equilibrar las necesidades de la comunidad con las capacidades ecológicas del entorno.

El turismo es un impulsor del desarrollo de proyectos en Áreas Naturales Protegidas, con lo cual se busca generar propuestas de sostenibilidad para estos espacios. En el Estado de México existen 15 Áreas Naturales Protegidas federales y 75 estatales. De los 32 proyectos analizados, más del 50 % tienen estatus de protección en los cuales se han implementado prácticas vinculadas al cuidado del ambiente. De acuerdo con ello, es posible inferir que los emprendimientos de turismo rural comunitario son beneficiarios de apoyo de iniciativas orientadas a la preservación, por lo que se debe asumir que el Estado es un promotor de acciones sustentables en la gestión del turismo comunitario; sin embargo, ello puede tender a calificar a las comunidades rurales como únicos responsables del cuidado del ambiente.

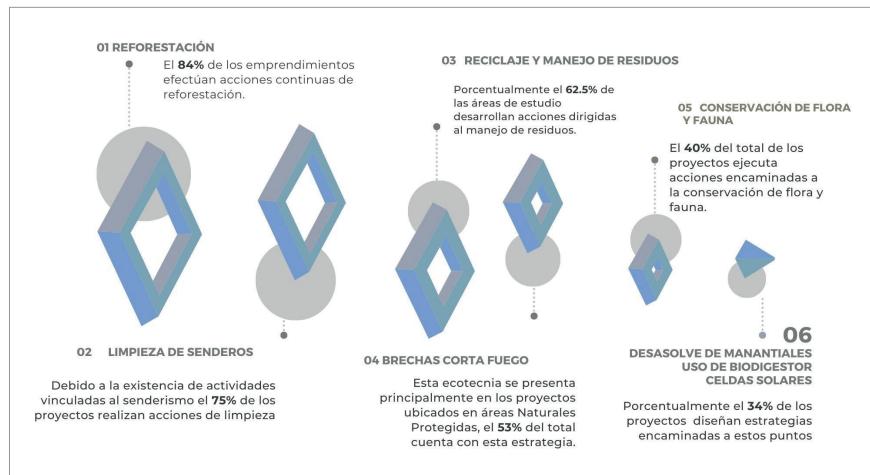


Figura 3. Principales actividades proambientales efectuadas en las áreas testigo.
Elaboración propia, 2024.

El trazo de un sendero implica deforestación, alteración del ecosistema e impactos en flora y fauna. Respecto a esos impactos, el turista no tiene conciencia, ni tampoco cubre el costo de las externalidades negativas, motivo por el que resulta necesario desarrollar las experiencias comunitarias, que propicien que el turismo sea un promotor de conciencia socioambiental e incorpore prácticas regenerativas (Fusté-Forné y Hussain, 2023).

Sustentabilidad social

La participación de las comunidades anfitrionas en la protección y restauración de los ecosistemas es un aspecto clave para la conservación de su biodiversidad, puesto que es a la luz de las prácticas sociales donde acontecen los procesos de fragmentación y deterioro. Además de ello, el turismo puede ser una herramienta para aumentar la conciencia socioambiental de los turistas, en la medida en que este contemple acciones de educación ambiental.

En varios de los emprendimientos estudiados se documentó la implementación de *ecotecnias* como el uso de energías renovables, la gestión adecuada de residuos y la conservación del patrimonio biocultural. Ello excede el enfoque tradicional centrado en la demanda, el cual prioriza la calidad en el servicio, la elasticidad de los precios y los beneficios percibidos por el turista, abriendo espacios para pensar en los efectos que la actividad turística puede tener sobre otros componentes, naturales o culturales, que soportan su estructura y posibilitando otros tipos de calidad anclados a nuevas articulaciones entre formas de vida humanas y no humanas.

El turismo rural comunitario difiere del turismo de masas por su estructura económica y su forma de relacionarse con los recursos bioculturales. Ambos aspectos se desprenden de un proceso de transformación social anclado a las estructuras comunitarias. Se puede advertir que en los emprendimientos estudiados se han detonado procesos colectivos de empoderamiento económico (Grimm y Sampaio, 2016), así como de desarrollo de capacidades, bajo la lógica de la economía patrimonial, en este caso, de los capitales rurales. Ejemplo de ello, es el despliegue de estrategias de resiliencia social, desarrolladas por los establecimientos, particularmente evidentes durante la pandemia por COVID-19 (Chontasi et al., 2022).

Los emprendimientos estudiados han aprovechado la perspectiva del capital rural (Garrod et al., 2006), entendido como la forma variable, invertible, acumulable e intercambiable, que los bienes rurales adquieren para posicionarse en la arena económica, en este caso, a través de la actividad turística. Desde el punto de vista del metabolismo social, esto implica que la configuración de cada iniciativa de turismo rural comunitario tendría que ser el resultado de las configuraciones económica, etnológica, natural e histórica de cada territorio, tal como se observa en la tabla 2:

Tabla 2. Asociaciones metabólicas entre turismo rural comunitario y capital rural.

CAPITAL RURAL	EXPRESIÓN DEL CAPITAL	CONVERSIÓN METABÓLICA
Natural	Biodiversidad Ecotipos Paisaje	Actividades de naturaleza Actividades deportivas Actividades bioculturales
Cultural	Cosmovisión Etnicidad Artesanía Cocina tradicional	Actividades etnoturísticas Actividades agroalimentarias
Físico	Infraestructura local	Equipamiento Transportes Servicios Alojamiento Restauración
Social	Organización comunitaria	Estructuras sociales tradicionales Reciprocidad Lógicas colaborativas
Humano	Desarrollo de capacidades	Conocimientos turísticos Saberes locales Diversas formas de empoderamiento
Financiero	Recursos financieros	Apoyos de ONG Apoyos gubernamentales Recursos propios
Político	Normatividad existente y emergente	Políticas públicas Marco jurídico Programas Sociales

Fuente: Elaboración propia, 2024.

El marxismo ecológico sostiene que el capitalismo opera a través de una fractura metabólica entre sociedad y naturaleza: extrae recursos, acumula capital y genera costos ambientales. En la tabla 2, podemos apreciar cómo en el turismo rural comunitario, esta relación puede configurarse a través de un metabolismo socioecológico más equilibrado cuando la comunidad gestiona sus recursos generando un valor de uso en busca de un bienestar colectivo. Desde el marxismo ecológico, el objetivo es mantener la reproducción social y ecológica por encima del lucro, evitando la fractura entre trabajo, naturaleza y cultura.

Es importante analizar el capital político, el cual se expresa mediante los apoyos económicos otorgados por el gobierno para diversas inversiones en materia de turismo rural. Ello es relevante para entender el crecimiento del

turismo rural comunitario en las últimas dos décadas, tarea asumida por el Estado, quien dirige las transiciones rurales hacia la multifuncionalidad, aunque muchas veces estas estén enmarcadas en una comprensión capitalista del desarrollo rural.

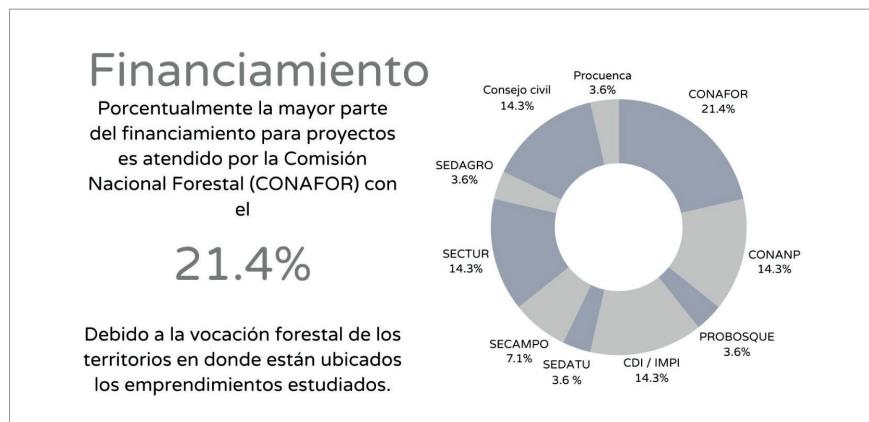


Figura 4. Tipos de financiamiento. Elaboración propia, 2024.

El marxismo ecológico concibe la sustentabilidad social como un elemento crucial para la superación del sistema capitalista, reconociendo la necesidad de transformaciones estructurales profundas para lograr un equilibrio entre la sociedad y la naturaleza. Para lograrlo es necesario el desarrollo de capacidades de los actores locales, que permita la apropiación y gestión eficiente de los territorios turísticos (González-Domínguez, et al., 2022).

En cuanto al capital humano, la formación de promotores para el turismo rural comunitario desempeña un papel relevante en la consolidación de los emprendimientos. En un contexto donde las comunidades rurales buscan diversificar sus fuentes de ingresos y aprovechar los recursos locales para el desarrollo sostenible, la formación adecuada es primordial. La capacitación no solo proporciona habilidades técnicas, sino que también fomenta la conciencia sobre la importancia de conservar la identidad cultural y el entorno natural.

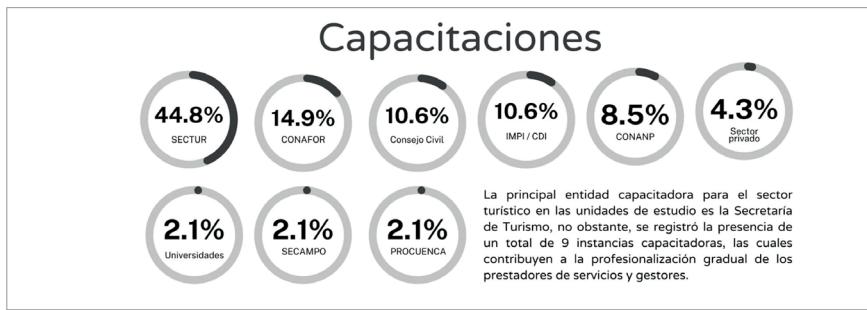


Figura 5. Principales entidades capacitadoras en las áreas testigo. Elaboración propia, 2024.

Recientemente, se ha observado mayor interés de las instituciones gubernamentales y ONG por el desarrollo de capacidades en las comunidades rurales que se han insertado en proyectos turísticos. El 87.5% de los emprendimientos analizados ha recibido capacitaciones por parte de instituciones públicas y privadas, el 62.5% de las cuales fueron cubiertas por la Secretaría de Turismo.

El 50% de los proyectos cuentan con algún tipo de certificación como: Distintivo M, Safe Travels y Punto Limpio. Muchas de estas certificaciones resultan polémicas pues, aunque ostentan valores de sustentabilidad, también son mecanismos de normalización, que facilitan la inserción de los espacios rurales dentro de mercados turísticos. Sin embargo, también existen certificaciones participativas que buscan establecer estándares normalizados de calidad (basados principalmente en indicadores referentes a la sustentabilidad ambiental, la justicia social y la identidad cultural), lo cual también podría interpretarse como una estrategia de diferenciación respecto a los criterios de calidad en el turismo convencional.



Figura 6. Certificaciones registradas en los proyectos que integran la investigación. Elaboración propia, 2024.

Economía Solidaria

Se puede afirmar que los emprendimientos turísticos estudiados han contribuido a la sustentabilidad económica, al generar ingresos adicionales y diversificar las fuentes de estos. Actualmente, la creación de empleos a través del turismo es uno de los principales mecanismos mediante los cuales el sector contribuye al bienestar de las comunidades receptoras. En los 32 proyectos analizados se han registrado 611 empleos, aspecto que representa una fuente de ingresos importante para los actores sociales involucrados y sus familias. El 59.32% son puestos ocupados por hombres y el 40.68% por mujeres.

El 53% de los empleos son temporales. Respecto a la distribución de empleos por edad, únicamente dos proyectos cuentan con la participación indirecta de menores de edad quienes son hijos de los socios del proyecto, por otro lado, la mayoría de los empleados se encuentran en el rango de 18 a 30 años, finalmente para la población mayor de 50 años, el porcentaje de participación representa el 24%. Respecto a los empleos generados en los proyectos registrados en el Estado de México, la mayor parte se concentran en la región I - Amecameca, II - Atlacomulco y XIX - Valle de Bravo. De esta manera, las principales fuentes de empleo son guías turísticos, personal de cocina y encargados de los emprendimientos, cuyos ingresos son complementarios para cubrir sus necesidades económicas e incrementar la pluriactividad rural. Es necesario investigar más y abrir un debate acerca de las implicaciones de la diversificación económica del espacio rural y los mecanismos de sobreexplotación rural, que afecta particularmente a las mujeres (Busby y Rendle, 2000).

El turismo rural comunitario presenta matices que se oponen a la lógica capitalista que busca la acumulación de ganancias sin considerar los límites ambientales y sociales. Al fomentar el control comunitario de los recursos turísticos se evita la explotación de las personas y la degradación del medio ambiente, al tiempo que se promueve una distribución más equitativa de los beneficios económicos. Este enfoque turístico puede aportar alternativas para repensar las formas de viajar y hacer turismo en el siglo XXI.



Figura 7. Sueldos aproximados para empleados en las áreas de estudio. Elaboración propia, 2024.

Discutir el turismo rural comunitario desde la teoría crítica

El turismo rural comunitario es una modalidad alternativa a las formas convencionales de turismo. Si bien es cierto que su alteridad es parcial, intermitente e inestable, también es verdadero que existe evidencia empírica sobre la inviabilidad del turismo convencional y de masas, así como de que las lógicas comunitarias han persistido a la inercia del capitalismo, generando mecanismos de resistencia y sumando a aquellos que han asumido la autolimitación en las prácticas turísticas como forma de desestructurar los procesos de acumulación y el crecimiento en el turismo de masas.

Un aspecto fundamental para entender otras formas de hacer turismo se asocia con la propiedad y control comunitario del capital rural, aspecto que trastoca la visión de recursos naturales, para concebirlos como bienes comunes, cuya gestión se realiza de manera colectiva. Las organizaciones turísticas comunitarias, si bien tienen un fin económico, este es decididamente social, por lo que los trabajos suelen organizarse a través de acciones de reciprocidad y los beneficios suelen distribuirse de manera equitativa.

Por tanto, el turismo rural comunitario plantea alternativas para el ejercicio del tiempo libre que detonen las economías locales, mediante el desarrollo del turismo de proximidad, con lo cual se generan importantes beneficios. En el caso de contextos de violencia estructural como el que experimentan diferentes espacios rurales en México, el turismo rural comunitario encierra la posibilidad de territorializar los espacios, haciendo contrapeso a un abandono que estimula el crecimiento de la criminalidad.

Aunado a lo anterior, el modelo económico en el que se anida el turismo rural comunitario es el de la economía social y solidaria, ya que estas iniciativas no se motivan bajo los principios de acumulación y crecimiento, pues

son negocios en muy pequeña escala y cuya rentabilidad es debatible desde la mirada capitalista. Sin embargo, lo que se busca es que generen empleos para promover el bienestar de las personas involucradas, cuyo complemento económico por pequeño que parezca, puede marcar la diferencia en términos de acceso a salud, educación o una alimentación de calidad. De particular relevancia son las posibles articulaciones entre el turismo rural comunitario, la soberanía y seguridad agroalimentarias.

Es importante mencionar que una cuestión relevante en el turismo rural comunitario es la amplia participación de las mujeres rurales, lo cual no es equivalente a tener una perspectiva de género en los emprendimientos turísticos. Se observa que muchas de las posiciones ocupadas por mujeres suelen reproducir estereotipos asignados por género, por lo que la lucha está en conseguir que las mujeres rurales alcancen posiciones de decisión dentro de las estructuras organizativas y que esto sea un aspecto precursor para la mejora de sus condiciones de vida.

En el contexto del siglo XXI, las crisis ambientales, económicas y sociales crean la necesidad de abordar los desafíos del desarrollo humano desde enfoques más integrales y sostenibles. En este contexto, el turismo rural comunitario ha surgido como una herramienta de transición hacia la sostenibilidad ambiental, económica y social, ya que surge en territorios donde la naturaleza y la cultura se articulan simbióticamente. El siguiente diagrama ilustra las interfaces críticas que pueden convertirse en espacios de resistencia y reconfiguración social, donde la comunidad prioriza el valor de uso y la reproducción socioecológica.



Figura 8. Interfaces críticas y de resistencia al capitalismo en el turismo rural comunitario. Elaboración propia, 2024.

El círculo representa un ciclo continuo de prácticas emancipadoras que fortalecen la autonomía comunitaria y contrarrestan la explotación capitalista. El turismo rural comunitario en el Estado de México ha emergido como una estrategia de adaptación efectiva frente a dichas crisis. Los casos estudiados ilustran cómo el turismo comunitario puede lograr beneficios a largo plazo, tanto para las comunidades receptoras como para los turistas, al mismo tiempo que contribuye a la preservación los recursos endógenos.

Bajo la consideración de que las perspectivas de la sustentabilidad y el marxismo ecológico son dos encuadres teórico-metodológicos que convergen en el contexto del turismo rural comunitario, ya que ambos persiguen la construcción de un modelo de desarrollo más equitativo y sostenible, ambos enfoques cuestionan las visiones ortodoxas del desarrollo turístico, que han llevado a la explotación de los recursos naturales y al empobrecimiento de las comunidades.

Desde la óptica del marxismo ecológico se considera que la relación entre la sociedad y la naturaleza es inmanente a la realidad humana y que el sistema capitalista promueve una explotación desmedida de los recursos naturales y una concentración desigual de la riqueza (Foster, 2000). En el contexto del turismo rural comunitario se resalta la importancia de la auto-gestión de los recursos turísticos y los beneficios generados por la actividad turística, para evitar la acumulación por desposesión de los bienes comunes (Moore, 2015).

CONCLUSIONES

El turismo rural comunitario puede ser una eficaz herramienta de transición hacia un modelo de desarrollo más justo y equitativo, el cual funciona a partir de una lógica intersticial dentro de la interfaz urbano-rural. Ello únicamente es posible al concebir nuevas formas de hacer turismo, desarrolladas colectivamente, anidadas en modelos económicos alternativos y que representen un cambio cultural dentro del hito histórico de la segunda década del siglo XXI.

Los casos estudiados nos permiten reconocer, que las “otras formas de hacer turismo” refieren a innovaciones en el metabolismo social del medio rural, siendo todos ellos ejemplos inacabados y procesos en construcción, que reflejan nuevas posibilidades de articular el campo y la ciudad. Ello, además de implicar la necesidad de desarrollar modelos económicos alternativos, refiere a acciones políticas que normalicen y promuevan el turismo

rural comunitario. Es necesario contar con políticas públicas orientadas a fortalecer el turismo de proximidad y una suerte de activismo social que incluya tanto a los actores rurales como a los urbanos (Cañada, 2024).

Ciertamente, el análisis aquí presentado tiene una fuerte parte de evidencia empírica, sin embargo, es importante considerar que la ruralidad nos invita a pensar también en intercambios energéticos desde una perspectiva socioecológica, siendo el turismo una actividad que nos invita a identificar el falso dualismo entre naturaleza y cultura.

Dentro de las limitaciones del estudio se encuentra el hecho de que los datos obtenidos únicamente reflejan la perspectiva de los prestadores de servicios y de las comunidades receptoras, teniendo un punto ciego respecto a la visión de las instituciones públicas y los turistas. El trabajo también es limitado respecto a que únicamente aporta evidencia de una región cultural específica, sin embargo, existen muchas y variadas ruralidades, que responderán de manera diferenciada al turismo. Futuras investigaciones deben incorporar la perspectiva de otros actores sociales vinculados al subsector del turismo rural comunitario, así como promover la comparación entre diferentes regiones.

REFERENCIAS

- Almanza, E., Thomé-Ortiz, H., Vizcarra, I., Caballero, H. y Marañón B. (2023). Turismo Rural como Alternativa Biocéntrica al concepto de sustentabilidad. Una mirada descolonial. *Tendencias*, 2, 307-331. <https://doi.org/10.22267/rtend.232402.237>
- Altvater, E. (2006). ¿Existe un marxismo ecológico? En: Boron, A., Amadeo, J. y González, S (Comps.). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, 341-363. CLACSO.
- Brunet, I. y Alarcón, A. (2006). Calidad y Autenticidad del Turismo Rural. *Estudios Turísticos*. 168, 99-122. <https://doi.org/10.61520/et.1682006.981>
- Busby, G. y Rendle, S. (2000). The transition from tourism on farms to farm tourism. *Tourism Management*. 21, 635-642. [https://doi.org/10.1016/S0261-5177\(00\)00011-X](https://doi.org/10.1016/S0261-5177(00)00011-X)
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (1992). *Ley Agraria*. Diario Oficial de la Federación. 26 de febrero de 1992. Última reforma publicada el 06 de enero de 2023. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lagra.htm> <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lagra.htm>
- Cañada, E. (2024). Un turismo poscapitalista: siguiendo los pasos de Erik Olin Wright. En: Cañada, E., Murray, I. y Marie dit Chirot, C. (eds.), *El malestar en la turistificación. Pensamiento crítico para una transformación del turismo*, 327-346. ICARIA.

- Chontasi, D., Chicaiza, T., Noguera, D., Naula, L., y Duarte, C. (2022). Turismo comunitario y resiliencia: entre la sinergia y la literatura científica emergente. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuSo)*, 7(3), 92-111. <https://doi.org/10.33936/rehuso.v7i3.5156>
- Cobo, R., Paz, L. y Bartra, A. (2018). *¡Somos Tosepan! 40 años haciendo camino*. Unión de Cooperativas Tosepan.
- D'her, V., Barrios, G., Veiguela, N. y Khoury, M. (2020). Metabolismo social. *Revibec: revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*, 33(1), 99-111. <https://redibec.org/ojs/index.php/revibec/article/view/vol33-1-6>
- Díaz, L. (2017). Sismondismo y marxismo: hurgando en los orígenes de la economía social. *Economía y Desarrollo*, 158(1), 58-77. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0252-85842017000100005
- Foster, J. B. (2000). *Marx's ecology: Materialism and nature*. Monthly Review Press.
- Foster, J. B. (2018). *The return of nature: Socialism and ecology*. Monthly Review Press.
- Fusté-Forné, F. y Hussain, A. (2023). Regenerative leisure and tourism: a pathway for mindful futures. *Leisure/Loisir*, 1, 1-12. <https://doi.org/10.1080/14927713.2023.2271924>
- Garrod, B., Wornell, R. y Youell, R. (2006). Re-conceptualising rural resources as countryside capital: The case of rural tourism. *Journal of Rural Studies*, 22, 117-128. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2005.08.001>
- Giddens, A. (1987). *Social theory and modern sociology*. Stanford University Press.
- González-Domínguez, I., Pastor Alfonso, M. J., Delgado Cruz, A. y Thomé-Ortiz, H. (2022). Gestión del turismo rural comunitario en el centro de México: Una mirada desde la teoría del empoderamiento. *Cuadernos de Turismo*, 50, 71-96. <https://doi.org/10.6018/turismo.541871>
- González-Domínguez, I., Thomé-Ortiz, H. y Osorio, R. (2018). Políticas turísticas y etnoturismo: entre la rurbanización y el desarrollo de capacidades. *Pasos*, 16(1), 21-36. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.002>
- González-Domínguez, I., Thomé-Ortiz, H., Osorio-García, M. y Pastor-Alfonso, M. (2024). Modelo de gestión para el turismo rural comunitario: El empoderamiento como factor de desarrollo local sustentable. *Journal of Tourism Analysis (JTA)*, 31(1), 1-33. <https://doi.org/10.53596/55yy8m44>
- Harvey, D. (2004). Retrospect on the Limits to Capital. *Antipode*, 36, 544-549. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2004.00431.x>
- Harvey, D. (2010). *The enigma of capital and the crisis of capitalism*. Oxford University Press.
- Hidalgo P. K. A. (2021). Una visión crítica del turismo comunitario desde la Ecología Política. Turismo comunitario como alternativa de Desarrollo Sustentable. Caso Comunidad de Yunguilla, Ecuador. *El Periplo Sustentable: revista de turismo, desarrollo y competitividad*, 40, 26-48. <https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/12770/11894>

- <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/14454/2/16Altvater.pdf>
- Jurema, G. I. y Cioce, S. C. A. (2016). Turismo comunitário: possibilidade de adaptação diante das mudanças ambientais e climáticas. *Caderno Virtual de Turismo*, 16(2). <http://dx.doi.org/10.18472/cvt.16n2.2016.1143>
- Kieffer, M. (2019). Turismo rural comunitario en México: Apuntes para futuras investigaciones. *Dimensiones Turísticas*, 3(5), 43-63. <https://doi.org/10.47557/XSNY8857>
- Leff, E. (2000). Tiempo de sustentabilidad. *Ambiente & sociedad*, 6, 5-13. <https://doi.org/10.1590/S1414-753X2000000100001>
- Luna, V. S., Muñoz M. G. y Valderrabáno, A. M. de la L. (2018). Metodología para evaluar la sustentabilidad de la actividad turística a partir de criterios locales. Caso de estudio: Huasteca potosina. *Investigación Interdisciplinaria*, 4(1), 15-34. <https://www.ruii.ipn.mx/index.php/RUII/article/view/53>
- Macário de Oliveira, V., Pasa Gómez, C., y Ataíde Cândido, G. (2013). Indicadores de sustentabilidad para la actividad turística: Una propuesta de monitoreo usando criterios de análisis. *Estudios y perspectivas en turismo*, 22(2), 177-197.
- Majuelos Martínez, F. y Arjona Garrido, A. (2024). Turismo Rural Comunitario en La Sierra Norte de Oaxaca (México): Una mirada en tiempos de pandemia. *Pasos*, 22(3), 527-538. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2024.22.035>
- Martínez-Alier, J. (2004). *Marxism, social metabolism, and ecologically unequal exchange (draft 30/8/03)* (UHE/UAB 21/2004). Universitat Autònoma de Barcelona. https://ddd.uab.cat/pub/estudis/2004/hdl_2072_1194/UHE21-2004.pdf
- Mendoza Ontiveros, M. M., Rodríguez Muñoz, G. y Enciso Salas, M. J. (2013). Actitud de la comunidad local como factor de éxito en un proyecto turístico. *CULTUR-Revista de Cultura e Turismo*, 7(1), 4-30. <https://periodicos.uesc.br/index.php/cultur/article/view/305>
- Moore, J. W. (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso Books.
- O'Connor, J. (2009) Capitalism, nature, socialism: a theoretical introduction. *Capital Nature Socialism*, 1(1), 11-38. <https://doi.org/10.1080/10455758809358356>
- Ordoñez, S. A. y Ochoa C. P. (2020). Ambiente, sociedad y turismo comunitario: La etnia Saraguro en Loja-Ecuador. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 26(2), 180-191. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7500751>
- Osorio, J. (2017). Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra. Editorial Itaca
- Palafox, A. y Bolan, S. (2018). Turismo y acumulación por desposesión en Cozumel, México. *Ateliê Geográfico*, 12(2), 6-21. <https://doi.org/10.5216/ag.v12i2.46045>
- Saito, K. (2022). *El capital en la era del Antropoceno*. Ediciones B.
- Schmidt, A. (1976). *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI Editores.

- Seyfi, S. y Hall, M. (2022). Applying Grounded Theory in Hospitality and Tourism Research: Critical Reflections. En: Okumus, F., Rasoolimanesh, S.M. and Jahani, S. (Eds.), *Contemporary Research Methods in Hospitality and Tourism*. (pp. 253-268) Emerald Publishing Limited.
- Teeroovengadum, V. y Nunkoo, R. (2018). Sampling design in tourism and hospitality research. En: Nunkoo, R. (Ed.), *Handbook of Research Methods for Tourism and Hospitality Management*. (pp. 477-488). Edward Elgar.
- Thomé-Ortiz, H. (2017). Turismo Agroalimentario y Nuevos Metabolismos Sociales de Productos Locales. *Revista Mexicana De Ciencias Agrícolas*, 6(6), 1373-1386. <https://doi.org/10.29312/remexca.v6i6.583>
- Thomé-Ortiz, H. (2020). O coronavírus reescreverá o turismo rural? Reinvenção, adaptação e ação no contexto latino-americano. *Cénario*. 8(14), 55-72. <https://doi.org/10.26512/revistacenario.v8i14.31848>
- Toledo, V. M. (2008). Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza. *Revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*, 7, 1-26. <https://raco.cat/index.php/Revibec/article/view/87196>
- Treacy, M. (2020). La ecología política y el marxismo ecológico como enfoques críticos a la relación entre desarrollo económico y medio ambiente. *Revisita Colombiana de Sociología*, 43(2), 69-90. <https://doi.org/10.15446/rcs.v43n2.77548>
- Zanuccoli, M. D. y Portapila, M. (2012). Revisitando la relación hombre-naturaleza. Implicancias del marxismo ecológico. *Astrolabio*, 8, 353-380. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n8.287>